

Biblioteca de Sociales

(algo más que un edificio)

Empar Costa Catalá, Fernanda Peset Mancebo y Cristina Barbé Furió
Biblioteca de Sociales. Universitat de València



Es evidente que la inauguración de la Biblioteca de Ciencias Sociales ha sido, y en pequeña medida continua siendo, fuente de inspiración para la prensa local. Pero los comentarios que en ella encontramos se centran en aspectos arquitectónicos y estéticos, sin mencionar en absoluto aspectos tan significativos como utilidad y funcionalidad.

El hecho de reunir en una única colección los fondos de cinco bibliotecas parece haber pasado inadvertido, o como mínimo no ha merecido la misma atención que los aspectos anteriormente mencionados. Hoy todavía subsiste la creencia en la efectividad de las economías de escala, con su racionalización de los recursos y ahorro por concentración. Quizá esto hoy en día sea una falacia en alguno de sus aspectos, pero es indudable, en el caso que nos ocupa, que ello comporta beneficios para los usuarios.

Lo destacable de esta biblioteca es el gran potencial que supone. Disponemos de 14.000 m²., 300.000 volúmenes y 2600 colecciones de revistas (de las cuales hay 1500 que se están recibiendo actualmente), todo para unos 30.000 usuarios potenciales. Estamos hablando de cifras importantes y por supuesto la organización de estos fondos requiere un esfuerzo considerable para conseguir optimizar su rendimiento y así mejorar la calidad de los servicios ofrecidos.

Entre otras cosas se requiere personal cualificado en el sentido organizativo y empresarial, además de biblioteconómico. Pero ¿acaso no es esto a lo que se tiende en la actualidad? El enriquecimiento profesional hoy en día suele venir de la interdisciplinariedad, de la imbricación con otras ciencias. En otras palabras de la apertura de miras, de la flexibilidad y adaptabilidad de los conocimientos, y todo ello redundando fundamentalmente en beneficio de los usuarios.

Por supuesto que todavía queda mucho por hacer y muchas cosas que corregir y mejorar, pero la actividad cotidiana se encargará de indicar hacia dónde dirigir los cambios. Puede que la biblioteca no sea un paradigma de funcionalidad, debido a su estructura es posible que en un primer contacto se sienta uno un poco perdido en medio de un gran espacio, pero posiblemente la señalización que se está llevando a cabo, subsane en parte este problema. No hay que olvidar que la accesibilidad al documento es importante y para ubicar esa inmensa colección se requiere un espacio considerable.

Otro elemento a mencionar es que por primera vez en una de nuestras bibliotecas se cuenta con una serie de servicios que hasta ahora no se han podido ofertar (al menos conjuntamente) como salas de trabajo en grupo, cabinas de estudio individuales, sala de formación de usuarios,

conexiones a las bases de datos de la Universidad a través de algunos de los 60 Opac's de los que disponemos, además de que la mayoría de las plazas de lectura cuentan con conexión a la red informática. No debemos olvidarnos que gracias a sus dimensiones ha sido posible la inclusión en esta biblioteca de tres centros de documentación muy interesantes tanto por sus fondos como por los servicios que ofertan, nos referimos al Centro de Documentación Europea, la Biblioteca de las Naciones Unidas, y el CIDE-CIRIEC.

Para hacernos una idea de lo que puede suponer esta Biblioteca decir, aunque sea anécdota, que la biblioteca registró en sus tres primeros días de funcionamiento una entrada de 17.000 personas, evidentemente esa cifra fue producto de la novedad y la curiosidad suscitada en ese primer momento, pero el ritmo de funcionamiento normal es elevado, como se puede comprobar en las estadísticas de préstamo o en cualquier otro

indicador. Aunque con una plantilla posiblemente un tanto escasa, el personal de la biblioteca ha realizado un considerable esfuerzo en la atención al usuario, cosa que debe añadirse al costoso proceso de mudanza y organización de la colección. Debemos apartarnos de la crítica fácil y superficial, se trata de aprovechar los recursos de los que disponemos, conseguir que la Biblioteca se utilice, siendo plenamente conscientes de que "la perfección no es de este mundo" y que habrá que hacer constantes mejoras.

En nuestra biblioteca será posible compaginar ocio y cultura, y si no que se lo pregunten a los usuarios de la soleada sala Sur, Planta 2ª, que han decidido crear su propio espacio lúdico y convocar a una cena de confraternización, porque afortunadamente no todo es estudiar en esta vida. ¿Quién ha dicho que solo se pueden encontrar amigos en discotecas y bares?.

